

AÑO XXIX

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS

NUM. 16.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.



SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España.

- 1.ª Edición, de lujo con 48 figurines iluminados cada año y 24 patrones en tamaño natural. Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.
- 2.ª Edición, con 12 figurines cada año y 18 patrones tamaño natural. Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.
- 3.ª Edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural. Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.
- 4.ª Edición, sin figurines ni patrones. Un año 60... Seis meses, 32... Tres meses, 17... Un mes, 6.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE SE ABONEN POR UN AÑO A LA 1.ª EDICION Y una rebaja en el precio de la *Ilustración española y americana*.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA, CALLE DEL ARENAL, 16, MADRID, CON LETRAS DE FÁCIL COBRO.

EDITOR PROPIETARIO: Abelardo de Cárlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Islas de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes. EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID. En su administración, calle del Arenal, n. 16, y Librería de Don C. Bailly Bailliere, plaza de Topete, número 8.
HABANA. Don Benito Gonzalez Tánago, calle Habana, núm. 126.
BUENOS AIRES. Don Federico Real y Prado.
LISEOA. J. E. Cardoso Guedes y don Francisco Pons Junior, rua dos Fanqueiros, 106, 1.º andar.
BROWNSVILLE. — TEXAS. — MATAMOROS. Don M. Peña y C.ª.

Todo pedido que no sea acompañado de su importe en libranzas del Giro Mútuo ó letras de fácil cobro, no se considerará recibido.

Sumario.—Fichú de muselina.—Corpiño de tul negro.—Corpiño de tul sin mangas.—Blusa para niña de 6 á 8 años.—Water-proof ó impermeable guarnecido de cautchuc (recogido y no recogido).—Capelina para niño recién nacido.—Talmacorto (espalda y delantero).—Semi-corsé.—Cuello recto de tul con bordado y encaje.—Cuello de tul y encaje.—Cuello de lienzo y encaje.—Puño que acompaña al encaje.—Lazo-corbata de terciopelo y raso con puntas caladas.—Cuello de lienzo.—Cuello de lienzo y bordado.—Puño que acompaña al cuello con bordado.—Cuello recto con bordado.—Vestido de poul de seda negro.—Capucha de cachemira negra.—Bata de canesú.—Bata con esclavina.—Paletot de cachemira y vestido de tafetan negro.—Vestido de faya escabiosa.—Vestido de fular gris.—Talma de cachemira negra.—Las orejas del borrico.—El balcon del lebrero.—El espejo.—Revista de modas.—Explicacion del figurin iluminado.—Geroglífico.—Anuncios.—Salto del caballo.—Advertencia.—Hoja de patrones.

Lazo-corbata de terciopelo y raso con puntas caladas.

Este precioso adorno consta de dos partes: la primera, ó sea el lazo propiamente dicho, está formada de terciopelo negro y raso de color de grana, y las caídas ó puntas que constituyen la segunda, se componen de varias hojas caladas en la forma que podrán observar nuestras lectoras por el dibujo correspondiente. Esta preciosa corbata se une al escote del vestido por medio de un alfiler convenientemente colocado en la parte del revés.

Vestido de poul de seda negro.

La fig. 36 (verso) pertenece á este vestido.

El corpiño y las mangas de este vestido tienen por



FICHÚ DE MUSELINA.

CORPIÑO DE TUL NEGRO.

(La explicacion en la hoja de patrones.)

CORPIÑO DE TUL SIN MANGAS.

guarnicion solapas y bocamangas de terciopelo negro, ribeteadas de rizados de cinta negra. Se corta la solapa entera por la fig. 36, que solo representa la mitad. Camisolín de muselina blanca. Capucha de tela argelina blanca con rayas de color de naranja.

Corpiño de tul negro.

Este corpiño, hecho de tul negro mosqueado, va guarnecido de rulos de raso negro de 1 centímetro de ancho, y de un encaje negro de 2 centímetros y medio de ancho. Se le hace por el patron del corpiño de crespon de China blanco (véase el número 2).

LAS OREJAS DEL BORRICO.

CUENTO POPULAR (1).

I.

Este era un señor cura que estaba de servidor en un curato patrimonial, que

(1) El autor de este cuento tiene que repetir aquí lo que ha dicho en las varias colecciones del mismo género que ha publicado: cada vez que de boca del pueblo recoge uno de esos infinitos cuentos que el pueblo inventa, para encaminarlos á un fin moral y filosófico, y darles, en lo posible, la forma literaria de que carecen, sin despojarlos de la originalidad y el valeroso ingenio en que abundan, teme que aquel cuento haya pasado, de la literatura al pueblo, sin él saberlo, y se le acuse de un robo literario que no ha cometido. Este temor le asalta hoy más que nunca al ver que el cuento que motiva estas líneas tiene por base unas palabras latinas que no pueden ser obra de persona completamente iliterata. Este cuento debe ser compuesto por estudiantes, aunque se ha recogido de boca de un rústico labrador.

ABRIL DE 1870.

Acompaña al presente el patron número 8, cuyos dibujos y explicaciones se hallan en el mismo.

como ustedes saben, son aquellos cuya propiedad corresponde á curas naturales de la feligresía, del municipio, y aun á veces de la provincia. Lo que voy á contar no le honra maldita la cosa; pero así como respeto y enaltezo siempre á los curas como Dios manda, así cuando tropiezo con alguno que no honra á su respetable clase, pronuncio un «salvo la corona,» con lo cual mi conciencia queda tranquila, pues hecha esta salvedad ya no se trata del sacerdote, sino del hombre, y le doy una manita que sirva de saludable escarmiento.

El señor don Toribio, que así se llamaba mi señor cura, debía tener algún pero muy gordo, pues cuando se colocó de servidor en Zarzalejo, lugar de veinticuatro vecinos, todos pobres y rústicos labradores, hacía mucho tiempo que estaba desacomodado, porque en ningún pueblo le querían.

Asistía á las conferencias que el clero de aquellos contornos celebraba en Cabezueta, que era un pueblo inmediato, y siempre le encargaba el presidente de las mismas que estudiase yo no sé qué; pero el señor don Toribio, en lugar de pasar los ratos desocupados estudiando, los pasaba andando de aquí para allí, montado en el *Morico*, que era un burro muy mono, á quien había criado en casa desde chiquitín, enseñándole una porción de burredas que enamoraban y hacían desternillar de risa al señor don Toribio.

La iglesia de Zarzalejo parecía una tacita de plata, y todo estaba en ella á pedir de boca; pero esto no se debía al señor cura, que se debía á Pedro, ó por mal nombre Pericañas, el hijo del tío Robustiano, que hacía de sacristán y monaguillo, y era, mejorando lo presente, lo más listo que uno se echa á la cara. En Castilla he oído un refrán de sonsonete que dice: *Si quieres ver á tu hijo pillo, métele á monaguillo;* y en verdad que



BLUSA PARA NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.

este refrán es un Evangelio chiquirritín, como algunos, muy pocos, de los refranes: casi todos los monaguillos son pillos en el buen sentido de esta palabra, que es el de listos y despabilados, porque no parece sino que al aprender á despabilar las velas, aprenden á despabilarse á sí propios.

II.

Un día tuvo Pericañas con su padre una conversacion muy interesante.

—Padre, dijo Pericañas, yo voy siendo ya grande para monaguillo. El otro día, cuando pasó por aquí el señor obispo, y yo fui con el *Morico* del señor cura á llevarle la maleta hasta Cabezueta, trabamos conversacion su ilustrísima y yo mientras su ilustrísima caminaba montado en su mulo y yo caminaba á pié arreando al *Morico*.—¿Qué tal está la iglesia de Zarzalejo? me preguntó el señor obispo.—Muy bien, le contesté, y ya siento que vuestra ilustrísima no la haya visto.—No me ha sido posible detenerme en Zarzalejo, pero el año que viene, si Dios quiere, vendré á la visita pastoral y veré despacio la iglesia.—Pues de seguro le gustará á vuestra ilustrísima, porque, aunque me esté mal el decirlo, la tengo que se puede ver la cara en ella: de cada zurriagazo que les doy todos los días á los santos para limpiarles el polvo, tiembla la iglesia.—¿Pues qué, eres tú el sacristán?—Sacristán y monaguillo, para servir á vuestra ilustrísima.—Hombre, hombre, sacristán está bien; pero para monaguillo ya vas siendo grande.—¿Y eso qué le hace, señor?—¡Pues no le ha de hacer, hombre! Los monaguillos deben ser niños que por su inocencia y rostro infantil recuerden á los ángeles, y no hay cosa más impropia para hacer su oficio que



WATER-PRUF O IMPERMEABLE GUARNECIDO DE CAUTCHUC (no recogido).



WATER-PRUF O IMPERMEABLE GUARNECIDO DE CAUTCHUC (recogido).

(La explicacion de los grabados de esta página en la hoja de patrones.)

un zamarro con mas barbas que un chivo.» Asi se esplicó el señor obispo. Con que ya ve usted, padre, que si su ilustrísima me encontraba ya grande para monaguillo hace pocos dias, más me encontrará dentro de un año.

—Tienes razon, hombre, y la tiene el señor obispo, contestó el tio Robustiano.

—¿Y qué le parece á usted que haga?

—Decirle al señor cura que *demites* el empleo, y venirse á destripar terrones conmigo.

—Padre... á mí me gusta mucho la iglesia.

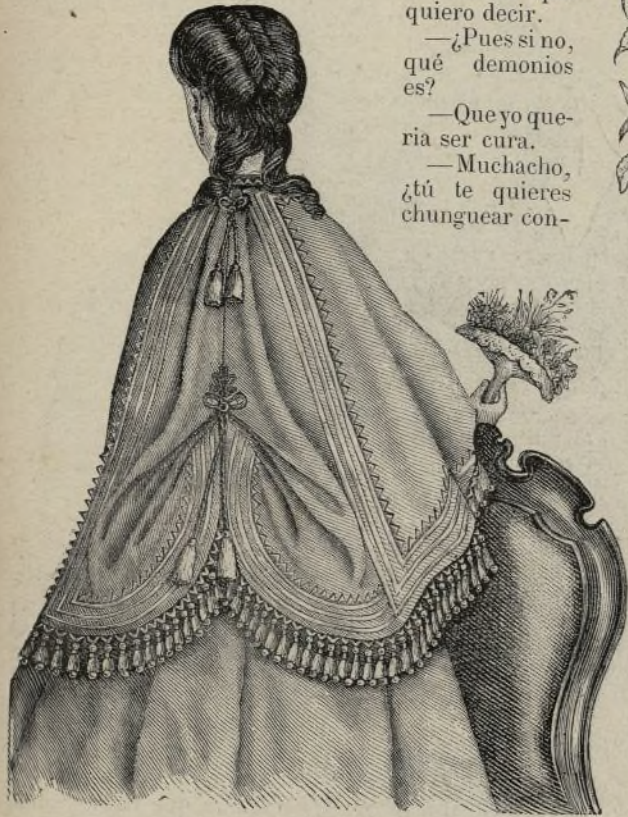
—Á todos nos gusta, hijo, porque en ella nos da Dios á los pobres y afligidos la esperanza y el consuelo que nos niegan los hombres.

—Sí; pero no es eso lo que quiero decir.

—¿Pues si no, qué demonios es?

—Que yo queria ser cura.

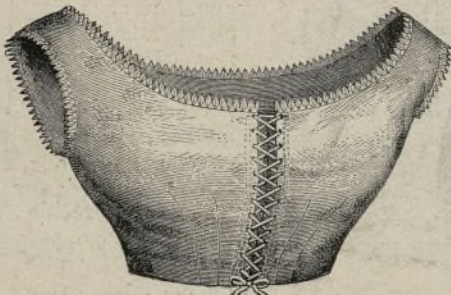
—Muchacho, ¿tú te quieres chunguear con-



TALMA CORTO (espalda.)



CAPELINA PARA NIÑO RECIENTE NACIDO.



SEMI-CORSÉ.

(La explicacion de los grabados de esta página en la hoja de patrones, á escepcion del LAZO-CORBATA.)



TALMA CORTO (delantero.)

migo? ¡Mira que tengo malas pulgas!

—Pero, padre, mi deseo nada tiene de malo.

—Pero tiene mucho de imposible. Muy santo y muy bueno para todos seria el que te ordenaras de cura, porque como dijo el otro, en cada familia debe haber un machito ne-



CUELLO DE TUL Y ENCAJE.



CUELLO DE LIENZO Y ENCAJE.



CUELLO RECTO DE TUL CON BORDADO Y ENCAJE.



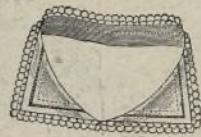
PUÑO QUE ACOMPAÑA AL CUELLO DE TUL Y ENCAJE.

na, porque, el curato de Zarzalejo es patrimonial y no hay miedo de que me le disputen.

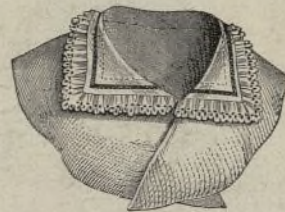
—Pues bien, hombre, no hablemos más del asunto. Venderé aunque sea la camisa á ver si con doscientos mil demonios te haces cura; pero ¡ay de tí si veo que no te aplicas, porque entonces te deslomo á palos!



LAZO-CORBATA DE TERCIPELO Y RASÓ CON PUNTAS CALADAS.



CUELLO DE LIENZO.



CUELLO DE LIENZO Y BORDADO.



PUÑO QUE ACOMPAÑA AL CUELLO CON BORDADO.

la vida hecho un borrico! ¡No, pues si yo pongo piés en pared para que no se salga con la suya, no se saldrá! ¡Y sí que los pondré, caramba, que ya estoy harto de ser tonto, porque en esta pícara España, el que no es intrigante y tuno se fastidia!

Todos los dias tenia el

gro que la ayude á llevar las cargas; ¿pero de dónde demonios vas á sacar para seguir la carrera?

—Si usted hiciera algun sacrificio para ayudarme, yo me aplicaria, y á la vuelta de unos cuantos años ya nadie en Zarzalejo le llamaria á usted el tio Robustiano...

—¿Pues cómo demonios me habian de llamar?

—El padre del señor cura.

—¡Vamos, vamos, este demonio de chico es capaz de engatusar!... Pero, muchacho, ¿quién te asegura á tí que has de pillar el curato de Zarzalejo?

—En eso, padre, no puede haber dificultad ningu-

Mañana mismo vamos á ver al dómine de Cabezuela, y te quedas allí estudiando la latinidad.

Pericañas dió un salto de alegría al oír esto, y corrió á presentar al señor cura la dimision de su destino.

III.

El señor cura de Zarzalejo andaba muy cabiloso y triste desde que Pericañas estudiaba para cura: hasta su favorita diversion, que era la de cabalgar en el *Morico*

que le obligase á abandonar la carrera eclesiástica.

Un dia que andaba en estas cavilaciones, se le presentó el tio Robustiano y le dijo que tenia que hablar con él á solas cuatro palabras.

—Ya sabe usted, señor cura, le dijo el tio Robustiano, que á Pericañas le tengo en Cabezuela, va ya para medio año, aprendiendo la latinidad, con el aquel de que se haga cura, porque parece que le tira mucho la iglesia.

—Si, ya lo sé, y me temo mucho que ese chico

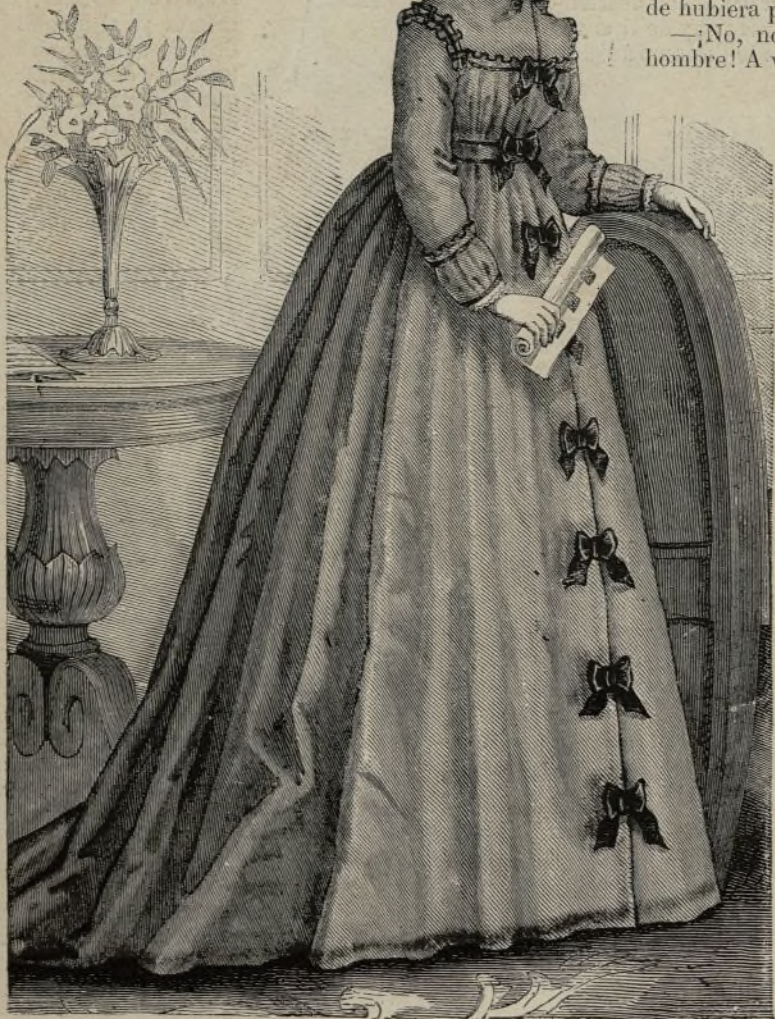
pierda el tiempo, porque para ordenarse hay que saber mucho.

—En eso último estoy yo también, señor cura. Pues voy al decir que el muchacho tendrá estos días los *desamenes* y en seguida se vendrá á pasar las vacaciones encasa. Yo quisiera que así que venga le



VESTIDO DE POULT DE SEDA NEGRO.

desaminara usted disimuladamente, y luego me dijera en confianza qué tal viene de adelantado, porque si no ha adelantado, le doy una paliza de cien mil demonios y le pongo á destripar terrones conmi-



BATA DE CANESÚ. (La esplicacion en la hoja de patrones.)

go, que me estoy gastando un sentido con él y ¡a qué es moler si el muchacho no es aplicado, ó de su natural es burro!

—Hombre, tiene usted mucha razon y piensa como un buen padre. Pierda usted cuidado, que en cuanto venga el chico yo le examinaré, así como quien no quiere la cosa, y le diré á usted con franqueza lo que me haya parecido.

Tras esta conversacion, el tio Robustiano se despidió del señor cura, seguro de que un señor tan sábio le habia de desengañar en lo tocante á los adelantamientos del chico.

IV.

Apenas llegó Pericañas á la aldea, fué á visitar al señor cura, y como viese al *Morico* paciendo en un pradito que estaba antes de llegar á la casa, corrió á él para hacerle una fiesta. Por lo visto no estaba para fiestas el *Morico* con motivo del despego que le mostraba su amo hacia algun tiempo, pues acercarse á él Pericañas y plantar á éste una coz que á poco más le deja en el sitio, todo fué uno. Pericañas, que no esperaba tal correspondencia de un animal á quien habia hecho muchos favores, siguió su camino murmurando:

—¡Bien merecido tengo este pago, por no considerar que de los burros solo se deben esperar coces!

El señor cura recibió á Pericañas al parecer con mucho afecto.

—Hombre, le dijo, yo creia que me ibas á saludar en latin.

—Mal ó bien, señor cura, le contestó modestamente el muchacho, hubiese podido hacerlo, porque me he aplicado cuanto he podido; pero creia que tal alarde hubiera parecido arrogancia...

—¡No, no hay arrogancia que valga, hombre! A ver, á ver cómo me esplicas



CAPUCHA DE CACHEMIRA NEGRA. (Esp. en la hoja de patrones.)

en latin en qué ha empleado el tiempo.

El muchacho tomó la palabra en latin y dejó patitieso al señor cura con la soltura con que se esplicó, y digo la soltura y no la perfeccion, porque el señor don Torribio solo conoció que hablaba con soltura.

—¿Y es ese

el latin que has aprendido en medio año? le preguntó el señor cura haciendo un gesto de desaprobacion.

—Si, señor.

—¡Pues hijo, es lástima



BATA CON ESCLAVINA. (La esplicacion en la hoja de patrones.)



N.º 1244.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

56, Rue Jacob, Paris

ma que los panaderos hayan pasado mala noche por tí!

El muchacho, que con razon creia haber aprovechado el tiempo, y así lo habia oido de boca de su preceptor, se quedó cortado con la salida del señor cura y se volvió á casa poco menos que llorando.

El tio Robustiano se fué aquella tarde por casa del

señor cura, deseoso de saber á qué altura de latin venia Pericañas.

—Tio Robustiano, le dijo el señor cura apenas le vió, tengo que darle á usted una mala noticia. El muchacho viene más burro que fué, no sabe jota de latin, y hasta ha olvidado lo poquillo que con el roce habia ido aprendiendo á mi lado.

—¡Me ha partido usted de medio á medio con esa

noticia, señor cura! exclamó el pobre hombre llevándose la mano á la frente para limpiarse el sudor que le comenzaba á chorrear.

—Lo siento mucho; pero debo desengañarle á usted, porque no tiene gracia que usted se esté sacrificando inútilmente por el muchacho.

—Por vida de bríos, baco, balillo, que en cuanto llegue á casa no le dejo hueso sano á ese tunante!...



PALETOT DE CACHEMIRA Y VESTIDO DE TAFETAN NEGRO.

VESTIDO DE FAYA ESCABIOSA.

VESTIDO DE FULARD.

TALMA DE CACHEMIRA NEGRA.

—¡Hombre, no haga usted barbaridades!

—¡Es que no sabe usted, señor cura, las endemoniadas pulgas que yo gasto!...

—Déjese usted de pulgas y siga mi consejo.

—¡Por vida de doscientas mil recuas de demonios!... Perdone usted, señor cura, la falta de respeto, que no sé lo que me digo. ¿Qué quiere usted que haga?..

—Lo que ha de hacer usted es no tocar al pelo de la ropa al muchacho, y en vez de dedicarle á una carrera, para la que no sirve, dedicarle á la labranza, en

que puede ser un hombre tan útil y honrado como usted.

—Haré por seguir el consejo de usted, señor cura, pero...

—No hay pero que valga, tio Robustiano. Es que creen ustedes que de bóbilis-bóbilis se hace uno cura. Están ustedes muy equivocados. Para ser cura, se necesita saber mucho. Aquí me tiene usted á mí, que aunque me esté mal el decirlo, no soy de los más negados; pero admírese usted, aun hay curas que saben más que yo.

—¡Parece imposible, señor!

—Pues no hay imposible que valga. Ea, con que quedamos en que al pobre chico no le pegará usted, y en lugar de hacer de él un mal cura, hará un buen labrador.

—Francamente, señor cura, no respondo de mí, porque le digo á usted que tengo unas pulgas endemoniadas.

—¡Vuelta con las pulgas! Hombre, no sea usted cerril. En este mundo somos lo que Dios nos ha hecho, y no lo que nosotros queremos ser. A unos nos ha dado Dios mucho talento, y á otros...

¡Oh! ¡Qué cambio se había obrado en el seno de la heredera de Zafra!

Su juventud se había deslizado hasta entonces apacible y risueña, como esas fuentejillas que arrastran sus transparentes aguas tras de la tierra frondosa de los prados.

Educada en el convento de Zafra por su anciana y nobilísima tía, nutrida con la apasionada lectura de los libros ascéticos, por contrarios medios, formóse su corazón como el de una doncella de nuestros días habituada á románticas leyendas.

La buena abadesa veía, no sin cierta alegría mezclada de inquietud, la afición á la soledad y á la lectura de los libros devotos de su hermosa sobrina, porque aunque monja, era á la vez señora de alta alcurnia, y quería que aun se conservara en doña Ana, para brillar en el mundo, la noble descendencia del secretario de los Reyes Católicos.

Un día, sin embargo, anunciaron á la anciana señora la visita del hijo de una de sus antiguas y queridas compañeras de educación en el convento, que había muerto en países lejanos muchos años antes.

La abadesa recibió al forastero en el locutorio.

Un rayo del sol poniente inundaba de luz la sombría sala: dentro de las rejas era profunda la oscuridad.

Doña Ana, al lado de su tía, estaba protegida por la sombra.

Al contemplar al caballero agitó una emoción de dulcísima simpatía el virgen y sencillo corazón de la nieta de don Hernando de Zafra.

Esa emoción atractiva, esa impulsión blanda, primer albor que blanqueaba la noche de su perdida niñez, mecido con muelle halago el corazón de doña Ana.

¡Oh! ¡con cuánto abandono, con cuánta confianza le hubiera apellidado su hermano!

Marchóse á poco el caballero, y la anciana, sin saberlo, encendió la hoguera en el corazón de su sobrino, elogiando con esa sencillez ignorante de los claustros la gallarda presencia y la belleza del apuesto teniente de los arqueros.

La de Zafra se retiró á su celda y se embebió en la lectura de uno de sus más ascéticos libros; sin saber por qué recorría las páginas con más ardor que nunca, encontrando en las apasionadas y severas fojas un sentido ignorado que, como los misteriosos ecos del nigromante, evocaban la gallarda sombra del gentil caballero.

¡A qué proseguir en la descripción de este corazón sencillo y cándido!

¡Oh! ¡sin duda vosotros, mis queridos lectores, habéis amado por primera vez, en el claustro en vuestra casa, en la soledad del campo ó en el bullicio del salón del baile; empero habéis amado por primera vez; por primera vez sin sentirlo habrá germinado en vuestro corazón esa púdica planta primaveral, el único amor!

Entonces comprendereis que entre la sombra reparó el arquero en doña Ana; que la de Zafra alzó al fin los ojos; que contestó á sus palabras indefinibles y comunes en el idioma convencional y ordinario, de diverso sentido en el corazón de la niña y en el oído de la abadesa, que tienen un lenguaje infinito, vario, cambiante, apoyándose en la acción, en el color, en los ojos, en las inflexiones, y que contesta el alma con el rubor, esa deleznable primicia del corazón.

También os explicareis cómo pasado algún tiempo, en un breve momento que la abadesa dejó sola á su sobrina con el caballero, éste arrojó á los pies de la cándida niña una carta, que aquella bajó los ojos, que se retiró prudente el arquero, que luchando ella decidió no tomar el papel, empero que sintiendo los pasos de la abadesa lo recogió, no para leerlo, sino para esconderlo y devolverlo al soldado, evitando que su tía se enterara de todo y despidiera al atrevido forastero.

Pero ¡oh perpétua curiosidad de las niñas de todos los tiempos, de todas las edades, de todas las condiciones! Doña Ana leyó la carta, y lo que es más aun, la ascética doncella vió al hidalgo en las vecinas torres de la Alhambra, le habló primero tras de una espesa celosía, después desde un elevado balcón, y sin saber por qué, una noche en que casi lo desengañaba de la inutilidad de su pasión, asomando por el cercano extremo de la Carrera una turba de esa gente quimerista y perdida que abunda siempre en las populosas ciudades á las altas horas de la noche, y por el otro una ronda, azorada y trémula permitió que el teniente entrara en su cuarto por cierta escala que puso cerca de ellos un demonio, cuyo nombre no nos ha transmitido la tradición.

¡Oh! ¡es tan peligroso que un valiente arquero se en-

cuentre cerca del amanecer entre una turba de aventureros y una ronda, sin una callejuela por donde poder escapar!

(Se continuará.)

EL ESPEJO.

Cuéntase que en la orilla de un arroyo sereno, que al prado maravilla y hace que el valle ameno las márgenes alfombré por donde paso su corriente halla, se abrió al viento suave una flor cuyo nombre la crónica se calla, probablemente porque no lo sabe.

Mas dice y asegura que era mucho el encanto de su rara hermosura; que al sol de la mañana desplegaba gentil su rico manto la vana pompa de sus hojas bellas, tendiéndolas ufana, para mostrar en ellas la delicada tinta, los pálidos colores con que el otoño pinta sus dulces frutos y sus frescas flores.

Corría á sus pies lijera una onda fugitiva trazando lisonjera en forma encantadora la bella imagen de la flor altiva. Ella se ve y se adora la vanidad de su hermosura siente y ante la gracia suma de aquella imagen que el cristal le fragua curiosa dobla la risueña frente; pero al besar la espuma que iba formando el agua la arrebató en sus ondas la corriente.

Sueño del alma mía, casta belleza en cuyos ojos arde la claridad con que ilumina el día las sombras de la tarde, si tu hermosura tu pasión provoca si buscas en la luz de tu reflejo satisfacción tan loca, mirate, dulce bien, en este espejo.

J. SELGAS.

REVISTAS DE MODAS.

Paris 22 de abril de 1870.

El rigor de la temperatura ha retrasado hasta ahora la exhibición de los trajes de primavera. Sin embargo, el buen tiempo es inminente, y las personas precavidas tienen hechos todos sus preparativos para saludar los primeros rayos del hermoso sol de mayo. Veamos, pues, lo que se prepara, empezando por... el principio, es decir, por los sombreros.

¿Habrá quien me crea, si digo que los sombreros son este año más pequeños que el año anterior? Esta afirmación parecerá sin duda una paradoja; pero sabido es que la moda traspasa con frecuencia los límites de lo racional y verosímil. La verdad es que los sombreros son este año más pequeños que nunca. Los llamados *redondos* han tomado la forma de platillos de café y siguen poniéndose en equilibrio en la coronilla. Los que se ha convenido en llamar cerrados se componen de una diadema y de un ala microscópica que tiene cuando más dos centímetros de ancho. Esto, y grande abundancia de flores ó plumas, cintas y encajes, constituyen el sombrero de moda.

Si examinara estos sombreros desde el punto de vista de la razón y del buen sentido, claro es que tendría que condenarlos ó burlarme de ellos; más si tengo en cuenta los grados de extravagancia que la moda ha recorrido en estos últimos años y los constantes esfuerzos que hace para embellecer, obligada me veo á declarar que ha logrado su objeto. ¿Por qué milagro del arte el mismo sombrero que en la mano os parece adorno destinado á una muñequita, una vez puesto en una cabeza peinada con arreglo al gusto actual, se convierte en *embellecimiento* indisputable? Yo renuncio á explicarlo.

Hasta ciento cincuenta sombreros he visto en casa de una modista; con lo cual dicho se está que los hay de todas clases, géneros y colores, y que los gustos más distintos, así los más modestos como los más desordenados, pueden hallar satisfacción en este abigarrado museo. Los hay semi-pamela con *ba-volet* levantado (forma microscópica), sombreros con diadema de una variedad inagotable, sombreros redondos llamados *maconeses* y sombreros de paja blancos, grises, morenos, etc. Lo que me parece dominará en la próxima estación es el color oscuro asociado con la paja blanca. Así que se ven ya sombreros con plumas y cintas granate, ó verde oscuro, ciruela ó verde botella. Muchos sombreros van guarnecidos de verde con hojas de caña ó follaje verde de muchos matices. Otros muchos también (principalmente los destinados á las jovencitas) van guarnecidos de cintas, rulos y flores de color de rosa; pues el sombrero de color de rosa, tanto tiempo abandonado, vuelve á ponerse de moda. El encaje negro se mezcla con todos los colores oscuros en los sombreros de paja blanca. Las blondas de dos colores (negro y amarillo, negro y verde, ó azul ó color de ro-

sa) *casan* con los adornos de los sombreros; pero es preferible el encaje negro á pesar de estar más generalizado.

Una de nuestras elegantes suscriptoras me perdonará si falto, respecto de ella, á mi habitual discreción. He visto en casa de una modista los trajes que le están preparando, y he notado de paso un vestido de boda, hecho de faya blanca. La falda, semilarga, estaba guarnecida en su borde inferior de un volante de 20 centímetros de altura con *cabeza* marcada por un biés; la *cola* se hallaba guarnecida de un volante de 12 centímetros de altura, y ambos lados de la *cola* iban recogidos bajo un ramo de flores de naranja. El corpiño, con faldoncitos por detrás, formaba punta por delante. Los hombros y la parte baja de las mangas tenían como adorno bieses iguales. Collar, hombreras y ramo de flores de naranja.

El traje de la madre de la novia era de faya verde; su falda larga tenía como guarnición una tira plegada en el borde inferior del delantal. La parte inferior de la falda va guarnecida por detrás de dos volantes de 12 centímetros cada uno, puestos á *cabeza* y que terminan remontando sobre cada lado de la tira plegada del delantero, á una distancia de 40 centímetros del borde inferior debajo de un ancho lazo. El corpiño, con faldetas recortadas, va guarnecido de encaje de Chantilly con bieses iguales. *Puff* recogido de cada lado y guarnecido de bieses y encaje.

Vi el mismo día y en la misma casa varios trajes de *epinglina*, tejido de lana ligero, y al mismo tiempo fuerte, que se emplea para trajes de visita, de paseo y de viaje. El traje, que se compone de falda con un volante y tres bieses de tafetan de color semejante, de una túnica y del corpiño con faldetas en forma de *puff* y guarnecido de bieses de tafetan y de fleco, cuesta 600 reales. Todos estos trajes se llevan con el polison-Dubarry, recientemente inventado. Este polison, que reemplaza al miriñaque, echa hácia atrás todo el vuelo del vestido. Su precio es de 60 reales en blanco y de 68 cuando se le hace de color, lo cual es menos usado.

El *cofrecito de belleza* de Mr. Ronchon, mayor, figura ya en el día en el tocador de las señoras aristocráticas que desean conservar la hermosura en toda la plenitud de su lozanía. Este maravilloso cofrecito, no solo contiene la reputada *Rosa de Chipre* y el celebrado *Blanco de Pharos*, tan apreciados por sus propiedades especiales para la buena conservación de la delicadeza del cutis, sino que también encierra la colección completa de los demás talismanes que con tanto éxito prepara la mencionada casa.

Este inapreciable cofrecito se vende al precio de 250 francos, y para evitar toda falsificación lleva siempre la contraseña especial de la *Oficina Higiénica* de Mr. Ronchon, mayor, cuyos productos tienen la garantía de ser completamente inofensivos.

Paris 27 de abril de 1870.

No pasa día sin que se reciba multitud de cartas enviándome muestras de los nuevos tejidos y consultándome sobre la manera de emplearlos. Diré sinceramente mi opinión en interés de la economía y de la verdadera elegancia.

En primer lugar, me parece de mal gusto, en cualquier circunstancia, el *imitar* el lujo procurando suprimir el gasto. El lujo no es obligatorio en la mujer; pero el buen gusto no debe jamás olvidarse. Escoger entre las combinaciones de los trajes actuales los más complicados, los más recogidos, los más adornados, para reproducirlos después en telas de lana grosera y ordinarias, es dar pruebas, no de ingenio, sino de inesperienza. Nótese que el buen gusto no prohíbe llevar las referidas telas de lana ordinarias y groseras, sino solo, como dice con razón el pueblo, el querer *darse tono* con estas telas ordinarias. Estas, para ser aceptadas y aceptables, deben disponerse con estremada sencillez, y cuando digo *sencillez* no quiero significar la supresión completa de adornos, sino únicamente su elección discreta y su lógica aplicación. Procuraré explicarme.

Los trajes de dos colores, hechos con dos telas de seda, ó con seda para el vestido de debajo y cachemira, crespon de la China ó crespon de la India para el de encima, están con razón clasificados entre los más elegantes. Si por el contrario, se toman dos vestidos cualesquiera de tela de lana grosera y barata, para asociarlos con el fin de imitar los trajes de dos tintas, se cae en lastimoso error y se logra un objeto opuesto diametralmente al que la persona se proponía: es decir, que se aspiraba á la elegancia sin desembolso, y se obtiene el ridículo. Nada más ridículo, en efecto, ni más feo, que la combinación de dos telas de lana recogidas una encima de la otra. Pero una de estas telas, cortada sencillamente en forma de vestido redondo, guarnecido de uno ó muchos volantes, con paletot igual, será siempre de buen gusto, sea cual fuere la inferioridad del precio.

Algunas personas me dirán que todo el mundo no puede tener vestidos de debajo de seda. Lo comprendo perfectamente; mas lo que no entiendo es que sea imposible dejar de ponerse trajes que exigen *absolutamente* estos vestidos de debajo hechos de seda.

Respecto de los mantones, por esfuerzos que se hagan para ponerlos á la moda, están casi abandonados, y en la estación en que vamos á entrar abandonados por completo. Aconsejo, pues, que se empleen, ora para túnicas ó bien en forma de pardsús, todos los mantones ligeros que se posean, incluyendo entre estos el crespon de la China, que se podrá dejar blanco para los trajes muy elegantes, ó teñirlo de gris, azul, verde ó violeta (según el vestido de debajo á que deba acompañar), para componer trajes elegantes, ó de negro, para trajes más sencillos. Dos combinaciones se ofrecen para el manton de crespon de la China: puede trasformarse en pardsús sin cortárselo, ó hacer de él una túnica cortándole; en este caso será preciso comprar crespon de la China del mismo color para el corpiño alto, que se llevará en la túnica para hacer las veces de un pardsús.

Se nos anuncia que durante los grandes calores se llevarán muchos cinturones con faldetas, figurando á veces una túnica

corta y destinados á reemplazar el paletot. Esta moda (si llega á establecerse) permitirá muchos arreglos de vestidos antiguos.

Me ruegan que coloque aquí la descripción de un traje de cachemira, que forma *tipo* y que puede hacerse de cualquiera otra clase de tela. Héla aquí:

Falda, que tiene por delante 1 metro 3 centímetros de largo, y por detrás 1 metro 12 centímetros: su ancho es de 3 metros 80 centímetros. En su borde inferior hay un volante á tablas de 23 centímetros de alto; por encima, segundo volante (21 centímetros de alto), dentado anchamente y ribeteado de reps negro, de seda, con tapas de lo mismo; por encima del volante un biés de reps negro de 2 centímetros de ancho, y por encima del biés un rizado á tablas de centímetro y medio de alto.

Túnica igual, anchamente dentada, como el segundo volante, ribeteada de un fleco negro y luego de un biés de reps negro con tapas iguales. El largo de la túnica por delante es de 69 centímetros y por detrás de 74; su ancho es de 2 metros 70 centímetros. Va recogida debajo de cada brazo, cortada casi enteramente, aplastada de lo alto y fruncida solo por detrás sobre un espacio de unos 15 centímetros, como la falda. Corpiño á tablas, con bieses de reps y fleco dispuesto en forma de tirantes. En el borde inferior de las mangas dos bieses de reps. Cinturón de reps negro, adornado por detrás de 5 cocas, cada una de ellas compuesta por mitad de reps negro y de cachemira. Paletot tendido, recto, ancho y guarnecido de fleco negro y de reps dispuesto en forma de bieses y de tapas. Mangas muy anchas, dentadas como el volante y la túnica, con bieses y tapas y sin fleco.

ESPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1258.

Vestido de faja gris, compuesto de una primera falda larga y de una túnica con cuerpo alto. El delantero de la primera falda va ribeteado en forma de *delantal* de un bullonado terminado por una cinta de reps negra. En el delantero, en medio, dos lazos de cinta de reps negra. Los paños de costado y de detrás van enteramente cubiertos de volantes desde el borde inferior hasta la cintura. Túnica ribeteada de reps negra recogida en los costados y plegada por detrás de manera que forme gruesos pliegues. Corpiño alto con solapas y mangas adornadas de reps negra.

Vestido de faja escabiosa, ribeteado de un rizado doble. Manton de la India largo, dispuesto en forma de pardesús-túnica. Sombrero de tul y raso escabiosa con ramos de acacia sonrosada.

Vestido de fulard azul (medio color), con rayas oscuras muy finas. La primera falda va guarnecida de un volante á pliegues anchos ribeteado de terciopelo azul oscuro y de una guipur negra estrecha. Túnica igual ribeteada de terciopelo azul y de fleco negro. Casaca ajustada, corta y guarnecida de terciopelo azul y de guipur negra. Sombrero de paja negra, adornado de grandes plumas azules sombreadas.

EMELINA RAYMOND.

Con el presente número de LA MODA ELEGANTE re-partimos á nuestras amables suscriptoras el prospecto del precioso periódico *Los Niños*, que publica en esta córte nuestro amigo y colaborador don Carlos Frontaura. Este periódico, del que van publicados cinco números, está logrando un gran éxito, y corresponde dignamente al favor del público. Por ser el mejor auxiliar de una buena madre para la buena educación de los niños, lo recomendamos eficazmente á nuestras discretas suscriptoras.

Es una publicación católica, amenísima, moral, instructiva y llena de grabados muy buenos.

CCORRESPONDENCIA.

Madrid abril 30 de 1870.

A. H., Málaga.—Me son sumamente lisonjeras las espresiones de su carta.

Lejos de ser como usted cree una molestia para mí el contestarla, me es, al contrario, muy agradable, pues deseo ser su buen mentor.

La receta del *cold cream* que me pide, es la siguiente: corte á pedacitos dos onzas de espelma de ballena y media de cera virgen, póngalo al baño María dentro de una taza grande. Cuando esté el todo líquido saque la taza del agua, y con una cuchara de madera bátalo bien, añadiendo gota á gota cuatro onzas aceite de almendras dulces con tres agua de rosa. Al acostarse tome en una servilleta usada y fina la cantidad del tamaño de una avellana, pásela suavemente por la cara, secándola luego con un paño fino, y al día siguiente báñese con agua fresca, á fin de quitar la grasa que al removerse pudiera manchar el cutis.

A. D., Cádiz.—La envoltura á la inglesa es la preferible, porque dejando á los tiernos angelitos los movimientos libres, pueden desarrollarse con más vigor. Recomiendo encarecidamente no haga uso del *servé-tete*, costumbre inveterada en España que deforma la cabeza y quizás la inteligencia; cuando tenga tres meses, ni gorra siquiera, que el aire libre es el mejor medio para que crezcan los cabellos naturalmente y ser mayor la limpieza. Si usted desea más detalles sobre la manera de hacerse esas envolturas, se los mandaré á usted.

O. F., Madrid.—La elegancia no consiste en lo rico y recargado de los vestidos; se distingue la señora de buen tono por la sencillez y armonía en el colorido. Mi predilección es por el

negro ó bien oscuro para traje de calle, y corto con preferencia; pues mala impresion causa la señora que barre las calles envuelta en una nube de polvo; además de no ser muy aseado, perjudica á la salud, tanto más cuanto que España es el país en que mejor sienta dicho traje, dejando percibir diminutos piés, envidia de las demás naciones. Escuso recomendar á usted el esmero en el calzado, sabiendo su elegancia y buen gusto.

M. de C., Cádiz.—En el número 40 de nuestro periódico encontrará usted el peinado que desea, permitiéndome hacerle una observacion, y es que para mantilla son preferibles los moños bajos.

A. B., Zaragoza.—A la edad de usted, jóven aun, que acompañe á su hija de diez y ocho años, soy de parecer le sentará mejor el descote cuadrado para el objeto que usted se propone; pero partidaria de lucir en reuniones gracias que la mujer ha de hacer adivinar, pero que la modestia oculta, á mi entender el anterior descote reúne dichas circunstancias, mayormente siendo el más de moda.

Respecto al peinado de la niña, una rosa medio oculta entre sus dorados cabellos es el adorno que mejor se hermana con sus hermosos quince años.

A. O., Barcelona.—Mucho me intereso por usted; es madre, y ese título la granjea todas mis simpatías. No faltan colegios superiores en esa en donde su hija pueda educarse. El colegio del Sagrado Corazon, Loreto y señorita Font, son otros tantos que pueden ponerse á la misma altura que los extranjeros; sin embargo, creo que la vista y los cuidados maternos son la mejor escuela de educación. Sé la contestacion de usted; los quehaceres de la casa, los deberes de la sociedad y demás, le impiden dedicarse á ello como quisiera, pero obstinada en mi idea, creo que el principal deber de madre son los hijos, y á ellos debe sacrificarlo todo, que semilla bien sembrada en sus tiernos corazones, darán mas adelante por fruto cariñosa recompensa. La sociedad, á la cual sacrifican muchas madres á sus hijos, un día les pedirá cuenta si esos son malos. Mil perdones, señora, por la rigidez de mi contestacion; yo tambien soy madre.

C. D., Sevilla.—No recomendaré á usted ninguna agua que cambie sus hermosos cabellos de ébano en color paja ó amarillo, esa moda está ya muy en desuso en París por lo muy perjudicial que es, no solo á los cabellos, si que tambien á la salud. Cuando se principian á usar esos líquidos no se puede interrumpir; de no ser así, los cabellos que crecen son del color natural y el resto amarillo. Dejo á usted figurarse el efecto que produce.

S. D., Gerona.—El calzado debe ser constantemente de una limpieza rebuscada y ajustado al pié, pero sin sacrificar la comodidad á la gracia, pues entonces se espondría usted no solo á sufrir las duricias consiguientes á la estrechez de la bota, si que tambien su andar sería defectuoso y cansado, así como evite usted el uso de los colores claros que aumentan el tamaño del pié.

Bilbao.—El no formársele á usted rizo el pelo puede dimanar de la grasa que contenga. Deseche usted los torcidos, que son no solo perjudiciales para la salud por la tirantez que causan, si que tambien rompen el cabello y ayudan su caída.

Compre usted una mano de papel de seda, divida cada hoja grande en cuatro partes, retuézalo imitando la forma de torcida, arrolle el cabello en él, y al estar cerca de la cabeza junte los dos cabos y forme un nudo, que á la par de la comodidad, reúne el ser más solido que el torcido.

LA BARONESA DE WILSON.

GEROGLÍFICO.



La solución en el número próximo.

SECCION DE ANUNCIOS.

VELUTINA.—CHARLES FAY.—*La Velutina* es un polvo de arroz especial. Su preparacion al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—*La Velutina es adherente, impalpable y absolutamente invisible*: así es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales.—Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompaña á cada caja. *La Velutina* se encuentra en casa de todos los principales perfumistas, y en casa del inventor.

CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en París.

COFRECITO DE BELLEZA, á 250 francos.—BLANCO DE PAROS, á 10 francos.—ROSA DE CHIPRE, á 20 francos.—En la Oficina Higiénica, 17, calle de la Paz, primer piso: París.

VICHY. La compañía arrendataria del establecimiento thermal de Vichy, vende, además de las aguas de Vichy, todas las aguas minerales naturales conocidas.

Sales para baños de Vichy, pastillas digestivas, chocolate fabricado en Vichy con las sales extraídas de las fuentes bajo la inspeccion del Estado.

Administracion central: París, 22, boulevard Montmartre.—Depósito en las principales ciudades del mundo.

UNGUENTO Y PÍLDORAS HOLLOWAY.—*La consuncion evitada.*—En nuestro clima variable prevalecen constantemente los catarros, los resfriados y las fiebres. Aunque es en extremo fácil el curar estas enfermedades á su primera aparicion, si esto no se verifica, ellas suelen llegar á convertirse en males gravísimos, de los cuales el principal y el más fatal es la consuncion. Si cuando por primera vez el paciente se ve acometido de cualquiera de dichas dolencias, apela á las *Píldoras Holloway* (debiendo emplearse simultáneamente el *Ungüento* en el caso de ser alarmantes los síntomas, frotándose dos veces al dia sobre la espalda y el pecho), la enfermedad dejará muy pronto de inquietarle, toda propension tísica desaparecerá en un corto espacio de tiempo, y el cuerpo, libre de toda impureza, entrará en un estado más saludable que el que lo caracterizaba antes de que sobreviniera el ataque. Como entre los ingredientes de que se componen las *Píldoras* no se cuenta sustancia alguna nociva, hasta los más delicados y tímidos pueden valerse de ellas sin el más mínimo temor.

SALTO DE CABALLO.

Damos á continuacion las soluciones que hemos recibido respectivas al núm. 11, y que han llegado á nuestro poder con algun atraso, efecto quizás de las festividades pasadas.

- Sras. D.^a Elvira García de Torres (Udias).—D.^a Cándida Serrano de Gil (Lugo).—D.^a Elisa de Fonsdeviela de Mateos (Barcelona).—D.^a Vicenta Salinas de Gutierrez (Cuzcurrita).
- Srtas. D.^a Flora Cantó (Puebla de Don Fadrique).—D.^a M. S. de G. (Lisboa).—D.^a María de los Dolores y Gonzalez Palacios (Oviedo).—D.^a Hermila Cobos (Lugo).—D.^a Aurora Raggio y Moreno (Málaga).—Srtas. D.^a Higinia y D.^a Casimira de Ibarra (Peralta).

ADVERTENCIA.

Desde el presente número LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA se imprime en nuestro establecimiento de esta córte, lo cual ha sido ver realizado nuestro bello ideal.

Gracias mil á nuestras amables suscriptoras, que con su constancia y favor en pró de nuestra publicacion nos han permitido realizar nuestro pensamiento haciendo que nuestro periódico aparezca en la capital de España, que es el lugar que por su importancia le corresponde.

Rogamos, pues, á las referidas señoras suscriptoras, lo mismo que á los encargados de admitir suscripciones en las provincias, que en lo sucesivo nos dirijan sus pedidos y correspondencia á esta su casa, calle del Arenal, 16, librería.

Madrid 30 de abril de 1870.

A. DE CÁRLOS.

MADRID.
IMPRENTA Y LIBRERIA DE LA ILUSTRACION,
CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16.